Gabriel Ruiz Cabrero - Septiembre 1992

Reunido el Ayuntamiento de la Villa de Madrid el 29 de Octubre de 1862 toma, a petición del vocal Señor Peyronet el acuerdo de "...que confiara al Sr. Cerda el desarrollo del proyecto de la parte exterior, unido al Sr Ingeniero Director de los trabajos del Ensanche, y asociado en el interior a los arquitectos municipales...".

Del proyecto mencionado solo conocíamos la memoria de la que recogemos lo siguiente: "... siendo evidente que a todo plan de ensanche debe de acompañar otro de reforma, trazados ambos bajo inspiración de un solo pensamiento y objeto, que no puede ser otro que el de asimilar lo viejo con lo moderno, armonizando al propio tiempo el Sistema de Viabilidad urbana con el de la gran viabilidad exterior o rural que se halla ya planteada o acordado plantearse...".

"El caserío de Madrid hoy existente, legado de las pasadas generaciones, obra de otra civilización y para otra civilización y otras necesidades distintas, en nombre de la higiene pública, de la justicia y de la común general conveniencia, demanda una reforma radical y completa digna de la civilización moderna. La reclama en nombre de la higiene, porque es verdaderamente inicuo consentir que un vecindario numeroso viva en una superficie reducida, encerrado en estrechas habitaciones...".

¿Es el plano que publicamos parte del proyecto perdido?, ¿Las diferencias con el de Barcelona, orientación de las manzanas, el uso de la "red Trascendental" o de la serie de Fibonacci, se explican por el análisis de una situación geográfica distinta o son prueba de que estamos ante una falsificación?. Juzgue el lector.

Arquitectura agradece a la editorial Pronaos la autorización para publicar este plano que pertenece a la tesis doctoral de Gabriel Ruiz Cabrero de próxima publicación.

Sobre espacios y lugares. RA-294

54.1 > Michel de Certeau - Diciembre 1992

"La narración creó a la humanidad". Pierre Janet, "L'Evolution de la mémoire et la notion de temps". 1928.

En la Atenas actual, los vehículos de transporte público se llaman *metaphorati*. Para ir al trabajo o volver a casa, hay que coger una "metáfora", o sea, un autobús o un tren. Los relatos también podrían asumir este noble nombre, todos los días, atraviesan lugares y los organizan, los seleccionan y los enlazan, forman frases e itinerarios de ellos. Los relatos son trayectos espaciales.

Cada historia es un relato de viajes, una práctica espacial (...)

"Espacios y lugares"

Para empezar, voy a hacer una distinción entre espacio ("space") y lugar ("place") que delimite todo un campo. Un lugar es el orden de cualquier tipo de acuerdo al cual unos elementos se distribuyen en relaciones de co-existencia. Así se excluye la posibilidad de que dos cosas ocupen el mismo sitio ("place"). La ley de lo "propio" rige en el lugar, los elementos considerados se encuentran uno al lado del otro, cada uno colocado en su "propio" sitio diferenciado, un sitio definido por él. Un lugar, pues, es una configuración instantánea de posiciones. Ello supone una cierta estabilidad. Un espacio es lo que existe cuando se tienen en cuenta vectores direccionales, velocidades, y variables del tiempo. El espacio se compone de las intersecciones de unos elementos móviles. De algún modo, se activa por el conjunto de movimientos desplegados en su interior. El espacio surge como el efecto producido por las operaciones que le orienta, le sitúan, le imbrican en el tiempo y que le llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictivos o proximidades contractuales. En esta perspectiva, el espacio es, en relación al lugar, como la palabra cuando se pronuncia, es decir, cuando se halla en la plena ambigüedad de una realización, transformado en un término que depende muchas convenciones distintas, ubicado como el acto de un presente (o de un "tiempo") y modificado por las transformaciones ocasionadas por contextos sucesivos. Así, al contrario del lugar, el espacio no tiene nada de la univocidad la estabilidad de un "propio".

En resumen, el espacio es un lugar practicado. Así, pues, la calle definida geoméricamente por el urbanismo es transformada por los paseantes en un espacio. Del mismo modo, una lectura es el espacio producido por la práctica de un determinado lugar un textoescrito es decir, un lugar construido por un sistema de signos.

Merleau-Ponty distinguía entre un espacio "geométrico" ("una espacialidad homogénea e isótropica", análoga a nuestro "lugar" y otra "espacialidad"; a la cual llamó "espacio antropológico". Esta distinción dependía de una cierta problemática que buscaba definir, no la univocidad "geométrica", sino la vivencia de una "externalidad" dada por la forma del espacio, y para la cual el "espacio es existencial" tanto como la "existencia es espacial".